

Lenguaje, acción y poder en la construcción de la identidad social de adolescentes

Por Celestina Ramona Rearte, Roxana Macedo y Celeste Ceballos

Celestina Ramona Rearte. Psicóloga (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Asistente social (Escuela Superior de Sanidad, La Plata). Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Pampa, Argentina). Magister en Gerencia Social (Universidad Nacional de Catamarca, Argentina). Doctora en Ciencias Humanas (Universidad Nacional de Catamarca). Directora del proyecto de investigación denominado “Incidencia de los servicios de salud en la calidad de vida relacionada con la salud de los adolescentes en la provincia de Catamarca (2017- 2020)” (Unca, Argentina).

Roxana Macedo. Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de Catamarca, Argentina). Postgrado “programa médicos comunitarios” (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Integrante del equipo para el desarrollo del proyecto de investigación denominado “Incidencia de los servicios de salud en la calidad de vida relacionada con la salud de los adolescentes en la provincia de Catamarca (2017- 2020)” (Unca, Argentina).

Celeste Ceballos. Licenciada en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Diplomatura “Abordaje interdisciplinario del maltrato, la violencia y el abuso sexual infantil” (Universidad del Este, La Plata). Integrante del equipo para el desarrollo del proyecto de investigación denominado “Incidencia de los servicios de salud en la calidad de vida relacionada con la salud de los adolescentes en la provincia de Catamarca (2017- 2020)” (Unca, Argentina).

Introducción

El criterio cronológico instituido socialmente para designar las transformaciones corporales que se originan en la pubertad es utilizado para dar cuenta de las transformaciones que se producen en un momento de la vida para dar cuenta del pasaje de la niñez a la adolescencia.

Sin embargo, estas mutaciones se sujetan a modos de expresión y de enunciación que dan cuenta del sentido y significado que reciben las cualidades que configuran signos organizados -como la menarca y la eyaculación- en la estructuración de una cadena de significantes en el que la conjunción del objetivo/intención incide en la problemática identitaria del sujeto.

Las propiedades reconocidas por los sujetos para establecer diferencias entre lo femenino/masculino mantiene correspondencia directa con la posición que se ocupa en la estructura social que crea valores y mandatos sociales con el propósito de inscribir signos que estructuran las diferencias genéricas.

Se trabajó con historias de vida con 38 adolescentes, 19 varones y 19 mujeres, localizados en espacios de centro-periferia, cuyas edades oscilan entre los 10 a los 15 años, lo que permitió establecer simetrías o distancias entre los atributos de estatus y los roles comunicacionales basados en la edad, género y posición social.

Se seleccionó un establecimiento educativo del Centro, Caso Escuela Pre-Universitaria F.M.E. y un establecimiento educativo denominado de la Periferia, Caso Escuela Municipal N 2 “Altos de Choya”.

Desarrollo

1. Propósito que orienta la elección temática

En la realización de este trabajo pretendimos dar cuenta de la influencia que tiene la socialización en la problemática identitaria adolescente y de qué modo el empleo del lenguaje, a través de los intercambios entre individuos, estructura modos, disposiciones y habitus que organizan y prescriben en los sujetos que las diferencias físicas -con base en el sexo biológico- se transformen en distinciones genéricas como producto de construcciones que cada cultura realiza en un período histórico dado.

2. Metodología empleada

Se empleó un estudio de tipo cualitativo, mediatizado con un dispositivo dual, combinado con una situación dialogal como medio de acceso a los significados que los adolescentes de distintas posiciones en el sistema educativo otorgan a sus procesos de cambios corporales. El reconocimiento de los sujetos, en su categoría de adolescentes, les confiere identidad. Ello determina y justifica su derecho a la palabra. La finalidad se explicita en términos de solicitar respuestas a partir de un diálogo informal que permita conocer las percepciones, sentimientos, vivencias que acompañan el registro de los cambios corporales en la pubertad. La tematización centra los intercambios orales en el marco de una situación interlocutora.

Se aplicaron 38 entrevistas en profundidad. La población comprendió un número similar de varones y mujeres para los adolescentes que concurrían a establecimientos educativos. Los adolescentes fueron seleccionados siguiendo el criterio de muestreo de tipo intencional. Además se tuvo en cuenta la explicitación de los objetivos del estudio, como el carácter de “confidencialidad” de la información y la aclaración de que los testimonios (corpus discursivo) serían referenciados con un nombre de fantasía. El nombre de fantasía fue propuesto por cada entrevistado. El registro de la información se realizó con el empleo del grabador y cuaderno de campo.

3. Significantes que otorgan significado a las diferencias genéricas

A los fines de esta investigación tuvimos en cuenta tanto las nociones de contrato de comunicación como de adolescencia.

El acto del lenguaje se define en términos de Charadeau (1994:5), a través del “contrato de comunicación” que implica tener en cuenta un conjunto de condiciones de realización que determinan, en parte, tanto el proceso de producción como de interpretación. Ambos conforman un trabajo de co-construcción de sentido entre dos sujetos que requieren una competencia psico-socio-lingüística. Para este enfoque, la competencia deriva de una estructura dentro de la cual se articula saber, hacer y conocimientos. En este sentido, los sujetos que definen el contrato de comunicación están de acuerdo con los elementos que articulan esa estructura dado que reconocen:

- El saber que está en juego y que se encuentra orientado por el propósito
- Las identidades que surgen de la relación de poder que se instaura entre ellos
- Las instrucciones de los roles discursivos en términos de competencias posibles.

Estas consideraciones conducen a señalar que la noción de contrato es constitutiva de la

comunicación lingüística.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1998, puntualizó que la adolescencia es una etapa de la vida en la cual el individuo adquiere su madurez reproductiva, transita los parámetros psicológicos de la niñez a la adultez y establece su independencia socio-económica. En una declaración conjunta realizada en 1998 por la OMS, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP), se declaró que el término "adolescencia" se refiere a personas que tienen entre 10 y 19 años. La madurez reproductiva tiene su espacio de inicio con la emergencia de la menarca o primer sangrado en la mujer y las poluciones nocturnas en el varón. La edad promedio del primer sangrado se produce alrededor de la edad promedio de 12 años, pero también puede darse alrededor de los 9 años o hasta los 14. En este período se profundizan las diferencias sexuales que distinguen a hombres de mujeres, con base en el sexo biológico. Las diferencias sexuales plantean a su vez las diferencias sociales entre adolescentes, de acuerdo a edad, sexo y posición en la estructura social. En esta etapa del ciclo vital se construyen las condiciones de posibilidad que organizan los aprendizajes que conducen a establecer las expectativas que la sociedad catamarqueña tiene en relación al ser hombre o mujer y permite además diferenciar algunas desigualdades sociales presentes en la dinámica centro-periferia.

En la selección de establecimientos educativos se adoptó el criterio de centro-periferia, por entender que las diferentes dinámicas estructurales construyen diferentes modos de ser, sentir y vivir la adolescencia. Se seleccionó un establecimiento educativo del centro (Caso Escuela Pre-Universitaria F.M.E.) y un establecimiento educativo denominado de la periferia (Caso Escuela Municipal N 2 "Altos de Choya").

El lugar de las condiciones de producción fue local. La opción de las categorías centro-periferia obedece a las correspondencias disimétricas que evidencian relaciones de poder desde la posición de subordinados, de la construcción que se efectúa de la dependencia clientelar asistencial y de las desigualdades estructurales para acceder en igualdad de oportunidades al sistema educativo y de salud, tanto como a las posibilidades de ingreso al mercado laboral

3.1. Cambios corporales en la pubertad

Mi mamá me había hablado ya de la menstruación, cuando se dio cuenta que yo estaba creciendo mucho, porque de pronto engordé un poquito, yo tenía 9 años ya, me llevó a la doctora para que me haga unos análisis por que ella no quiere que yo sea gorda. Esa vez la doctora le dijo a mi mamá que mi cuerpo ya se estaba preparando para menstruar, que en cualquier momento me iba a pasar. Después que la doctora me explicó por qué las nenas desde que menstruamos ya nos empezamos a sentir y a transformarnos en mujeres. Entre las dos me explicaron que esos cambios son propios de la pubertad... Mi mamá igual me habló mucho, me preparó para todos los cuidados y sobre todo la higiene. Igual cuando me vino la primera vez sentí un líquido caliente que me bajaba, y cuando voy al baño veo como un hilo de sangre que me corría entre las piernas, me pasó que cuando vi la sangre me asusté un poco, pegué un grito y mi mamá vino corriendo y cuando se enteró lo que me pasaba, se alegró, me abrazó y me dijo, hija... ya sos una señorita. Analía 12 años (FME centro)

Analía experimenta la transformación de su cuerpo, a través de signos indiscutibles como el crecimiento en la talla y el aumento de peso. Si bien a la madre le preocupa el aumento de peso,

que es la razón por la cual genera una consulta médica, es en el ámbito del consultorio y desde la voz del saber científico que recibe las primeras explicaciones de las consecuencias inmediatas que estos cambios provocan. Lo que se dice son saberes compartidos, es decir, una niña que crece en tamaño, engorda, con el advenimiento de la menstruación se transforma en señorita o en una mujer. La irrupción de este acontecimiento despierta sentimientos de alarma y temor que son contrarrestados por la figura materna que le da sentido al significativo (menstruación) para que actúe sobre el significado (mujercita) a fin de dar cuenta de los primeros signos que estructuran el ser (identidad) mujer (femenina). En esta narrativa emergen dos cuestiones que construyen el ser femenino: por un lado la importancia que se otorga al cuerpo, donde estar delgada es un parámetro a seguir y se registra una distinción muy clara entre el ser nena-pubertad-señorita. El término pubertad aparece dando sentido a la cadena semántica nena-señorita-mujeres.

3.2. La regla que modela cuerpos

Me vino la regla a los once años, yo estaba limpiando con una prima la casa de mi tía, mientras cuidaba a mi hermanito por que mi vieja se había ido a cobrar el plan, era un día de mucho calor cuando me agacho para agarrar el balde ya estaba empapada en sudor y me sentía mojada como si me hubiera hecho pis, buhé que querís me llevé un julepe que ni te cuento, sabís por qué, por que yo ni enterada que mi iba a venir y encima todos los meses, ahí mi tía no tuvo más que ponerse a decirnos como se tenemos que cuidar, vos sabís, este con los algodones y esas cosas, como que también de andar con los changos a solas, por que se podemos quedar embarazadas si se entregamos... Celia, 15 años, (EMN°2 periferia)

La menarca sorprende a Celia desarrollando actividades vinculadas con el cuidado de sus hermanos menores y la limpieza de la vivienda de su tía.

La información que recibe de su tía está ligada al saber basado en la experiencia. Desde esta perspectiva se jerarquiza la maternidad como consecuencia directa de la menstruación. Es decir que el cambio que produce el inicio de la menstruación como significativo va muy unido a la posibilidad de embarazo.

El enunciado representa la construcción naturalizada del pasaje de niña-mujer-madre y advierte acerca del doble sentido del término cuidar: durante la menstruación y a partir de allí evitar salir con un varón o permanecer a solas con él.

3.3. Madurando de golpe

Anita expresa “me sorprendió mal...es que yo estaba jugando con mis primas en el pelotero, cuando sin querer me miro entre las piernas y veo mi pantalón manchado...yo sabía, estaba reparada por que soy medio gordita y tenía como hinchados los pechos, vez del lado izquierdo me dolía mucho por eso fui a la pediatra, ahí le dijo a mi mamá después de revisarme que yo en cualquier rato me indisponía y a los tres meses...pasó, lo feo es que esto te cambia, por ejemplo a mí el corpiño me molesta, o las polleras, igual que las sandalias, es como que los grandes esperan que te portes como grande, y me prohíben todo cuando estoy indispueta , no me dejan salir ni hacer deportes, a mi que me encanta natación, a veces me las banco, otras grito, lloro y pataleo como loca. Anita, 12 años (FME, centro)

El conflicto de Anita expresa lo que se espera como mandato social de acuerdo al rol de mujer que los adultos (padres) desean que asuma y lo que la interacción con su grupo de pares, en relación a su edad cronológica le permite actuar.

La vestimenta presenta rasgos diferentes, tiene que incorporar el uso del corpiño, polleras, sandalias y asumir conductas sustentadas en su rol de mujer. Las prohibiciones se vinculan con la suspensión de actividades deportivas, de encuentro con sus pares “cuando está indispueta”.

Se advierten los primeros signos de control que ejercen los padres a partir de la menstruación, vinculados a las actividades grupales propias de esta etapa del ciclo vital.

3.4. Madurando a los golpes

Para mi vieja darse por enterada que a mí me venga la regla era un problema más, date cuenta que ella para salir a trabajar me deja los chicos a mi cuidado, si yo le hago todo hasta que vuelve , le tengo comido a los hijos, le tengo la casa un poco en orden, y los más chicos que yo son entre todos cinco, mis tres hermanas más grandes esas ya no están con nosotras, viven así nomás con sus novios y mi vieja siempre laburó. Ahora cobra el plan ese de los hijos, por eso ella me dice así, este pobre..., me dijo que si me quedaba (con la expresión “me quedaba, alude a la posibilidad de un embarazo) era otra boca más, pero que eso era lo que nos esperaba, burrear adentro y burrear afuera de la casa. Mariela, 14 años (EMN^o2, periferia)

La influencia que la madre ejerce sobre Mariela se relaciona con las condiciones de existencia. La contradicción que plantea esta narrativa esta dada por los roles que actúa Mariela cuidar a los hermanos, preparar los alimentos, limpiar u ordenar la casa, y por lo que representa la menstruación, como signo que presenta el crecimiento y proceso de desarrollo como una complicación que organiza las condiciones de posibilidad de la maternidad como destino.

La cadena de significado que construye es niña- regla-embarazo- En un principio los roles son desempeñados a corta edad, en el ámbito de la unidad familiar, como sustitución de la figura materna y además como antesala de lo que la sociedad demanda.

3.5. Semejanzas que tranquilizan

Me indispuse casi a los 15 años, lo que pasa es que yo, va soy muy flaquita, por eso todo me queda bien, si me pongo vestiditos, o polleras, lo que sea, las remeras pegadas al cuerpo, todo me va. Aunque mis amigas me cargan por que dicen que no saben si voy o vengo, por que nada de cola, nada de tetas, a mí me encanta como soy y buhe siempre hay tiempo para hacerse las lolas... Bueno ni te imaginás cuando me vino me puse como loca de alegría, ya mis amigas, mi mamá, todos estaban atenta a que no pasaba nada, me empecé a sentir mal, tenía mucha angustia, me empecé a quedar en mi casa, me cambió el humor mal, porque era la rara ya todas estaban más que adelantadas, con novios, unos que otros y yo nada. Así que cuando le conté a mi mamá que me indispuse, cuando le conté sintió un alivio porque pensó que podía estar enferma. Mónica, 16 años (FME, centro).

Mónica expresa una conflictiva que emerge del mandato social no cumplido: su proceso de desarrollo es diferente, sus senos, cola, caderas apenas esbozadas. La angustia de no ser como las demás surge en el sentirse rara frente a la creencia de la madre de que su hija estaba enferma.

La expresión de la madre está sostenida en un criterio estadístico -13 años-. La menstruación viene acompañada por el ser y sentirse igual a las demás, y habilita para actuar como mujer, como lo es el ponerse de novia dando respuesta de este modo, a una expectativa social.

Emergen categorías que diseñan modelos de ser adolescentes: criterio de uniformidad (ser igual al grupo de amigas), criterio estadístico (enfermo-sano), criterio de belleza (delgadez), criterio que determina las relaciones de noviazgo: varón-mujer (heterosexualidad esperada).

3.6. La regla y el destino de ser mujer

Ya mis hermanas me habían avisado de la regla y eso, yo estaba preparada para cuando fuera, mejor si era más tarde porque es una joda andar así, muy molesto y a veces hasta hediondo, bueno es muy feo...yo cuando me viene ando hecho una loca, me da mucho nervio y tengo que quedarme adentro porque me baja mucho. Y como sangro mucho me da vergüenza que se me pase por la ropa que te queda manchada y es un asco todos se ríen y los changos se burlan porque dicen que después de la regla ya estás lista para que te enseñen para qué están las mujeres. Cristina 14 años (EMN^o2, periferia)

Cristina encuentra en su grupo de pares las primeras referencias que le advierten acerca de las transformaciones corporales que enfrenta. Por un lado, sus hermanas mayores le brindan la información desde su propia experiencia acerca de la menstruación, que es vivida con sentimientos de fastidio, vergüenza y asco. Desde sus compañeros de escuela recibe la representación que tienen los varones (changos) del período menstrual. En este contexto se traza de modo incipiente el mandato de recibir la enseñanza por parte de los varones (para qué están las mujeres) acerca de lo que hay que saber de las relaciones sexuales. Se reitera el carácter heterosexual que integra el aspecto interaccional (hombres que enseñan, mujeres que aprenden).

Menarca es el término que utilizan los profesionales de la medicina para referirse al primer episodio de sangrado por el que pasan las adolescentes. Sin embargo, el significado varía de acuerdo al contexto socio-familiar y cultural. Para la mujer, este hecho constituye una transición entre lo que se establece como modos y maneras en el pasaje de ser niña a ser mujer. Las prácticas se encuentran atravesadas por la persistencia de prohibiciones vinculadas al cuidado del cuerpo, un cuerpo que es preparado para recibir “la regla” con mandatos sociales, “sentir y transformarnos en mujeres” o “ya sos una señorita”, lo que estaría presuponiendo que la menstruación viene acompañada de la construcción del rol “femenino”.

En líneas generales y teniendo en cuenta los relatos, se podría advertir que el rol femenino es actuado de modo diferente de acuerdo a las condiciones de existencia de cada adolescente. La edad de inicio de la menstruación provoca preocupación cuando sucede a edad temprana, como el caso de Anita, o de manera tardía como en el caso de Mónica, ya que se vincula a un criterio de normalidad. Este criterio está más presente en las narrativas de las adolescentes del centro, no así en la periferia. En las adolescentes del centro se destaca que el 100% se encuentran escolarizadas, manifiestan un interés por el desarrollo de actividades deportivas, paseos, encuentros grupales, que surgen como puente para exhibir comportamientos esperados tales como la valoración que se le otorga a la vestimenta, sandalias, polleras, ropa interior y un cuerpo delgado. Desde este contexto, el noviazgo va demarcando un rasgo esperado que les permite salir de la condición de púberes. Las adolescentes de la periferia se encuentran escolarizadas en un 70%. El ámbito escolar representa un espacio de socialización importante, por cuanto gran parte del tiempo transcurre en el ámbito de la unidad doméstica. La menstruación es diferenciada de otros signos de cambios corporales, en el

sentido que se constituye en un desencanto frente a un posible embarazo, lo que genera la construcción de sentido vinculado a mujer-madre. La niñez, como la pubertad, se diluyen en los roles actuados “burrar adentro y burrear afuera”, para dar cuenta de la participación de las niñas en la reproducción de las tareas domésticas vinculadas al cuidado de hermanos, preparación de alimentos, higiene de la vivienda, entre otras.

3.7. Significantes que representan el ser masculino

Me estaba bañando y tenía como algo así como una pelusa negra y empecé a tirar de algo largo que me molestaba allá abajo...y me empecé a ver con el espejo y me descubro que me estaban saliendo pelos y sí en eso me acuerdo de mi viejo que me decía que a todos los varones nos salían pelos, nos crecían las bolas y se nos alargaba el pene y que en cualquier momento iba a tener eyaculaciones que eran como oleadas de placer, y que uno larga líquido y que eso era así en todos los varones para que nos preparemos para tener algunas minas más adelante y que hay que cuidarse cuando uno tiene sexo. Andrés, 13 años (FME, centro).

Andrés es socializado por su padre para que asuma un rol masculino a partir de los signos preparatorios, cuales son el crecimiento del tamaño, la forma, el aspecto de los genitales, la eyaculación. “Significantes” que construyen la condición de posibilidad para experimentar el tener minas y sexo “Significado”. Se le otorga valor a la eyaculación, ligada al placer y al sexo. Esta transformación viene acompañada del mandato heterosexual.

3.8. Entre juegos, forcejeos y fluidos.

Me pasó que estando con los changos en el canal, se estábamos bañando, se pusimos a joder, a luchar y se abrazábamos para ver quien volteaba a quién cuando yo siento que se me puso muy duro y yo me dio vergüenza, sentí así como un escalofrío, después muy mucho calor y me mojé todo pensé que me estaba meando, después me metí al agua por que no sabía qué me pasaba...ahí sito nomás se me acerca el José que es mayor, y sí ese tiene 17 por ahí nomás... y se me caga de la risa y con unas palmadas en la espalda me dice qué macho que me saliste, mirá no te tenés que poner mal, ni te tiene que dar vergüenza, por esa pasamos todos, ves, eso te pasa por que ya estás listo para ponerla, así ...macho preparate para salir con unas chinitas y empezar a probar. Maxi, 15 años (EMN°2, periferia)

El reconocimiento de los cambios y transformaciones de Maxi proviene de un hecho fortuito en el que se pone a prueba la fuerza demostrada en la lucha cuerpo a cuerpo. Mientras se produce el enfrentamiento (desde un punto de vista lúdico), irrumpe una eyaculación por el frotamiento con el cuerpo de su oponente.

Este acontecimiento provoca sentimientos de vergüenza que son acallados frente a la experiencia de su par, unos años mayor. José plantea que los varones se hacen machos cuando una erección es seguida por una eyaculación. El sentido que se le otorga a este acontecimiento es “que ya estás listo para ponerla”, es decir, marca la condición de posibilidad de iniciar relaciones sexuales de carácter heterosexual (chinitas), para experimentar (probar) y a su vez demostrar que es “macho”.

3.9. Para ser bien macho hay que tener un buen físico

Sí, sí, sí, a mí ya me pasó eso... ni cuenta me dí y tampoco sabía por qué amanecía mojado, por ahí mi hermano mayor que cree que se las sabe todas me decía que andaba arrecho, queriendo joderme para que me levante una minita, pero yo no le doy bola y hago la mía... Yo voy al gimnasio, la verdad que nos juntamos con un grupo de vagos y nos ponemos a hacer fierros para fortalecer los músculos, las gambas, el pecho, que se note que uno anda por la vida con todo lo que hay que tener...con mi grupo de rugby vamos al choque, y ahí no te andás con chiquitas sí o sí cada enfrentamiento es un cuerpo a cuerpo donde gana el que más garra le pone...después el premio viene solo, por que a las pendejas les gusta que seas bien macho y también se te pegan las viejardas, y ni te cuento cuando encima tenés facha. Pedro, 16 años (FME, centro)

Los cambios corporales adquieren importancia en el varón, desde la apariencia. El cuerpo adquiere en la adolescencia un sentido más orientado a establecer la primacía de la masculinidad como un modo de exhibir músculos, fuerza, potencia. De este modo, el físico se transforma en un claro indicador de “ser un ganador”, tanto en el campo deportivo como en la conquista de mujeres (sean pendejas o viejardas).

3.10. Para ser respetado hay que tener fuerza física.

De chico nomás que andoi en la calle, así que mire si sabré cosas, yo de los cambios y de las cosas que pasamos pa ser machos si me enteré en la calle, a la escuela hace un toco (mucho, demasiado tiempo) que no voy porque me provocan otros changos más grandes, o me hacen burla porque claro yo andoi así yapado, por que los pantalones que antes eran del Oscar, después pasan para el Walther y si tienen una parte buena los heredo yo. En mi casa somos ocho y mi vieja es sola para todo yo la ayudo con el carro salgo a cartonear con ella, o a juntar leña con el Walther o a vender el pan que ella y mis hermanas hacen o a limpiar vidrios... A veces se agarramos a pelear para ver quien gana la esquina te hacés fuerte para sobrevivir por que si no te toman de hijo y fuiste tenés que hacer lo que te piden... y sí a veces trabajas para ellos (los más grandes) y cuando ganás también te respetan y ya podés empezar a ganarte alguna chinita. Marito, 14, (EMN^o2, periferia)

Marito recibe información relacionada a los cambios corporales de la calle y las personas que en ella permanecen por distintas actividades que los ubica en “situación de calle”. Estos cambios van acompañados de signos que expresan las dificultades económicas. En este sentido, la vida hecha a los golpes, con peleas callejeras, va transformando su cuerpo de niño en un cuerpo adolescente a una edad más temprana. El cuerpo se constituye en el límite entre el sometimiento (a los otros, a los más grandes) y la dominación (poder con los otros, ganarse alguna minita), así como en la garantía de sentirse respetado.

3.11. Piloto de la vida

A mí mi viejo me regaló una moto cuando cumplí 13, por que me venía prometiendo cosas y no me cumplía con nada; hasta que un día me dijo que ya estaba listo para pilotear mi vida y que merecía ese regalo por todas las que me debía...trato de ser prudente, por mi vieja que se muere cada vez que me pasa algo –mis viejos están separados-pero a veces me agarra como que quiero tragarme la vida y voy a mil, y otras veces hacemos picadas entre

grupos para ver quién es más capo, claro que alguna vez con unas copitas de más nos cagamos mal a golpes, pero como dice el dicho, a golpes se hacen los hombres, jajajaja y de ahí que tengo estos tutores en la gamba, ves. José Luis, 15 (FME, centro).

Las transformaciones físicas de José Luis son percibidas por su padre como el momento adecuado para recibir una moto de regalo. En este contexto, el regalo representa la posibilidad de enfrentar las relaciones sexuales, el contacto íntimo con mujeres y a su vez, “pilotear su vida”. El pilotear la vida expresa la capacidad que lo habilita para conducir una moto, sus relaciones sexuales y su propia vida. Se vincula además al enfrentamiento entre grupos desde la competencia, como las “picadas” para demostrar quién es más capo; es decir probar, demostrar quién es más hombre.

3.12 Acelerar la vida

Casi ni cuenta me dí cuando dejé la escuela, porque según el novio de mi vieja ya estaba listo para salir a trabajar, y ni lerdo ni perezoso me largó la camioneta para hacer fletes, cargar y descargar materiales, hacer mudanzas, a veces vamos juntos otras me larga solo y me las tengo que arreglar como puedo...me gusta manejar pero no faltan los pendejos que te provocan en las motos, changos de acá nomás que están al pedo y yo no me les quedo atrás, le meto mata, acelero y nos bandeamos mal, yo trato que no me importe pero a veces no me puedo controlar por que te gastan , te meten tanta presión que así nos fue ...el Carlos se me tiró con la moto encima yo lo toqué y fue a parar a la banquina casi se mata, después de ésa no me jodieron más...es así ganarte la vida con dignidad cuesta. Joaquín, 15 años (EMN°2, periferia)

Las transformaciones físicas de Joaquín pasan inadvertidas en el marco de su propia experiencia, que sufre un corte abrupto en su proceso de formación (abandono de la escuela), pero son reconocidas por el “novio de la madre” y valoradas para impulsar su ingreso al mercado informal de trabajo. En este contexto, el vehículo “camioneta” representa un medio de vida, una herramienta de trabajo que permite obtener algún ingreso económico.

En la narrativa está presente la provocación que surge entre adolescentes de la periferia que prueban camioneta-moto (trabajo-vagos) para demostrar quién es más hábil. El que triunfa se gana el respeto de los demás.

La tendencia en las condiciones de socialización de los adolescentes varones del centro y de la periferia para asumir un rol masculino -esperado socialmente- es diferente. En la mayoría de las entrevistas se refleja que en el centro, los adolescentes reciben información vinculada a los cambios corporales, como al sentido de los mismos, por parte de figuras parentales. En tanto, en la periferia este rol lo cumple, por lo general, el grupo de pares (hermano, primo)

La construcción de lo que es ser varón en el centro y en la periferia emerge a partir de signos como la eyaculación.

En el centro, surgen como preparatorios: el valor que se le otorga al tamaño, la forma, el aspecto de los genitales. En tanto que en la periferia, el acento está puesto en la fuerza física. En el centro y la periferia, la eyaculación está ligada al placer y al sexo. Esta transformación viene acompañada por el mandato heterosexual, en el que los varones adolescentes deben demostrar su virilidad. El ser macho, el ser más hombre, lo instituye la exhibición de músculos, el probar la fuerza física, el demostrar mayor grado de potencia. De este modo, el físico se transforma en un claro indicador de “ser un ganador”, en un símbolo de ostentación tanto en el campo deportivo como en la conquista

de mujeres (sean pendejas o viejardas).

Mientras que en la periferia, el cuerpo se constituye en el límite que procura el reconocimiento y que prueba el honor, opera como garantía para ser respetado. La posibilidad de conducir un vehículo adquiere diferencias en la dinámica centro-periferia. Los varones adolescentes del centro emplean las motos para competir y demostrar quién es más capo, como sinónimo de hombría. En ocasiones en la periferia es utilizado como medio de vida y además, para disputar la dignidad.

Conclusiones

El punto de vista socio-comunicacional aplicado en este análisis da cuenta de que la realidad social inviste al lenguaje, en tanto que la actividad del lenguaje construye en la pubertad una realidad social significativa. En las condiciones de socialización de los adolescentes varones del centro y de la periferia para asumir un rol masculino -esperado socialmente- la tendencia es diferente. En la mayoría de las entrevistas se refleja que en el centro, los adolescentes reciben información vinculada a los cambios corporales como al sentido de los mismos por parte de figuras parentales. En tanto, en la periferia este rol lo cumple -por lo general- el grupo de pares (hermano, primo).

La construcción de lo que es ser varón en el centro y en la periferia emerge a partir de signos como la eyaculación.

En el centro, surgen como preparatorios el valor que se le otorga al tamaño, la forma, el aspecto de los genitales, en tanto que en la periferia el acento está puesto en la fuerza física.

En el centro y la periferia, la eyaculación está ligada al placer y al sexo. Esta transformación viene acompañada por el mandato heterosexual, en el que los varones adolescentes deben demostrar su virilidad. El ser macho, el ser más hombre, lo instituye la exhibición de músculos, el probar la fuerza física, el demostrar mayor grado de potencia. De este modo, el físico se transforma en un claro indicador de “ser un ganador”, en un símbolo de ostentación, tanto en el campo deportivo como en la conquista de mujeres (sean pendejas o viejardas). Por otro lado, en la periferia el cuerpo se constituye en el límite que procura el reconocimiento y que prueba el honor, el cuerpo opera como garantía para ser respetado.

La posibilidad de conducir un vehículo adquiere diferencias en la dinámica centro-periferia. Los varones adolescentes del centro emplean las motos para competir y demostrar quién es más capo, como sinónimo de hombría. En ocasiones, en la periferia es utilizado como medio de vida y además para disputar la dignidad.

Los cambios físicos de la menstruación vienen entrelazados en algunos casos con una sensación de asombro, de asco, de extrañeza, de vergüenza; sentimientos contradictorios que se vinculan con un cuerpo que se transforma y que exige al sujeto de la infancia el encuentro con otro que transforma y que construye en ese tránsito los primeros registros de las diferencias sexuales que plantean además diferencias sociales.

La diferencia biológica entre los cuerpos de mujeres y varones plantea -desde los testimonios- una construcción social de los géneros femeninos y masculinos, un modo esperado de ser mujeres y varones. Pero además se encuentra presente en los estratos más desfavorecidos en términos de educación y formativos la división social del trabajo.

Mujeres y varones del centro viven la adolescencia como una posición que los ubica en un status

privilegiado, de aprendizajes, de oportunidades, también es un tiempo que se transforma para los padres en esperado y crucial para imprimir o transferir su “experiencia” y que se construye desde un espacio diferente para mujeres y varones.

Para las mujeres surgen señales de control y alerta en relación a la menstruación, que emerge unida a las experiencias de noviazgo y a la posibilidad de establecer relaciones sexuales, en tanto que los varones son alentados y advertidos acerca del alcance que adquieren las transformaciones corporales y se espera que “muestren o demuestren” que se es macho.

En la periferia, ser mujeres o varones adolescentes indica una posición que los habilita para el desempeño de actividades laborales, es decir que por lo general las madres tienen la expectativa de contar con algún tipo de beneficio para resolver las necesidades de reproducción de la vida cotidiana. La distinción que emerge es que se transfiere a la mujer el lugar de permanecer en el ámbito privado, desarrollando quehaceres domésticos y, en el caso de los varones, se los prepara para el desempeño de actividades vinculadas a la fuerza física en el ámbito público. En este sentido, para la mujer, la menstruación representa la condición de posibilidad de ser madre. Es más, esta condición se naturaliza de tal modo que sólo aparecen breves enunciados como señal de resignación frente a lo que se considera el destino de la mujer: ser pobre, menstruar, embarazarse, burrar (en la doble condición de trabajar sin límites por escasa paga y no tener estudios que le permitan alcanzar otra posición). Los varones destacan la fuerza física como herramienta de trabajo, de defensa personal, de potencia, que los habilita para hacerse cargo de sí y de una eventual compañera.

La pubertad es una realidad social significativa, con sentidos diferentes en relación a la posición y estatus que el sujeto tiene en la estructura socio-cultural en concordancia a la distinción de centro-periferia.

Si bien el advenimiento de la menstruación marca un hito significativo en el proceso de desarrollo evolutivo, el poder del lenguaje traza y determina las diferencias sociales. Diferencias que ponen el acento en un acontecimiento de carácter universal, todas las adolescentes que integran esta muestra menstrúan. Lo que se pone en evidencia en realidad es la necesidad de ser igual a las demás (criterio de homogeneización), en donde las variaciones en la edad por la aplicación del criterio estadístico plantean una conflictiva cuando este acontecimiento se produce a una edad muy temprana (9 años) o muy tardía (15 años).

Los roles esperados establecen una distancia entre el tránsito de la infancia a la adolescencia, mediatizado por el ser mujer, mujercita, señorita, a modo de moratoria que permite el aprendizaje de roles sociales para el desempeño social del ser mujer. El ser mujer sobredimensiona la figura, las formas femeninas, ya que el cuerpo concentra la mirada de los adultos, de los pares y de la sociedad en general que enfatiza la figura, las formas, la vestimenta, el aspecto físico en general. En las mujeres adolescentes del centro, la figura de “estar de novia” es un signo que instituye las condiciones de posibilidad de una relación de carácter heterosexual, que organiza además un tiempo de aprendizaje, de preparación, que se esboza como un término indefinido porque no tiene tiempo. En tanto las adolescentes de la periferia no registran la construcción de un rol mediador entre la infancia y la adolescencia, ya que dejan de ser niñas para ser mujeres y el ser mujeres crea las condiciones de posibilidad para ser madres. Es decir que la menstruación tiene más que ver con el registro de un cuerpo preparado para la reproducción, tanto biológico niña-mujer-madre como de las condiciones de existencia.

Las primeras poluciones nocturnas son signos que generan expectativas socio-culturales, vinculadas a la excitación y ésta, al placer. La eyaculación es valorada positivamente como signo

que permite ser y sentirse un verdadero macho, pero para ser un verdadero macho el adolescente tiene que hacer alarde del tamaño de los órganos sexuales, que además tiene pelos en el pecho y que es capaz de resolver situaciones de enfrentamientos deportivos o conflictos territoriales por la fuerza física.

Se distingue que el sistema de valores vigentes en la sociedad catamarqueña está ligado a un modelo machista que se sustenta en la construcción social de una identidad, rol y posición sexual de carácter heterosexual. Los signos de la menstruación y eyaculación estructuran conductas sexuales, comportamientos, actitudes, sentimientos, que ponen en evidencia la influencia que adquiere el proceso de socialización, tanto en los adolescentes varones como mujeres, del centro y de la periferia. Socialización decidida con base en la idea dominante del sexo, con primacía del sustantivo macho que simboliza la fuerza, la superioridad, la hegemonía. La primera distinción está dada por el sexo en tanto condición orgánica que distingue al macho de la hembra y queda reservado para la mujer un término que está ligado al de madre. De ese modo, la representación de la maternidad es la idea subalterna que adjetiva las condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo para dar cuenta de la sexualidad.

Los corpus que se transcriben y analizan describen las experiencias de sangrado y eyaculación de semen que permiten dar cuenta de las primeras matrices que organizan y crean la disposición de ser mujeres o ser varones y, desde esta percepción subjetiva, se van trazando las acciones, roles, que de acuerdo al estatus social distingue a unos de otros, tanto de acuerdo al sexo, como edad y género.

BIBLIOGRAFÍA

Charaudeau P. (1994c). "El contrat de communication en une perspective linguistique : conventionnes psychosociales y conventionnes discursives", Références à compléter (Option Maracaibo), consulta el 16 octubre 2012 sur le site de Patrick Charaudeau - Livres, articles, publications

Charaudeau P. (1995a), "Le dialogue dans un modèle de discours", in *Cahiers de Linguistique Française* N°17, Université de Genève, Suisse.

Charaudeau P (1995b). "Une analyse sémiolinguistique du discours", revue *Langages* N°117, Larousse. Paris.

Charaudeau P (2001). "Visées discursives, genres situationnels et construction textuelle, in *Analyse des discours. Types et genres : communication et interprétation*. Éditions universitaires du sud, Toulouse.

Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Freud, S. (1967). Obras Completas. Editorial Biblioteca. Nueva Madrid.

UNICEF (2011). "Estado Mundial de la Infancia 2011 " United Nations Plaza. Nueva York, NY 10017, EEUU. Internet: www.unicef.org/spanish